

EDUCACIÓN Y CAMBIO ECOSOCIAL

DEL YO INTERIOR AL
ACTIVISMO CIUDADANO

Rafael Díaz-Salazar



EDUCAR

Díaz Salazar, Rafael

Educación y cambio ecosocial / Rafael Díaz Salazar. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : PPC Cono Sur, 2016.

280 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-740-169-1

1. Educación Social. 2. Ecología. I. Título.

CDD 372.357

Título original: «Educación y cambio ecosocial - Del yo interior al activismo ciudadano»

Autor: Rafael Díaz-Salazar

Diseño: Estudio SM

© 2016, Rafael Díaz-Salazar

© 2016, PPC Editorial y Distribuidora S.A.

Impresores, 2 - Parque Empresarial Prado del Espino - 28660 Boadilla del Monte (Madrid, España)

Reservados todos los derechos

Título: «Educación y cambio ecosocial - Del yo interior al activismo ciudadano»

Autor: Rafael Díaz-Salazar

ISBN: 978-987-740-169-1

© 2016, PPC Argentina S.A.

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

ventas@ppc-editorial.com.ar

Esta tirada de 700 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de julio de 2016 en FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

Toda educación entraña una imagen del mundo
y reclama un programa de vida.

OCTAVIO PAZ, *El laberinto de la soledad*

Cuanto más intensa sea la socialización en una determinada
visión del mundo, más impetuosa será la acción.

DONATELLA DELLA PORTA y MARIO DIANI,

Los movimientos sociales

La tarea consiste fundamentalmente en articular,
no solo un conjunto alternativo de propuestas políticas,
sino una visión alternativa del mundo que rivalice
con la que late en el corazón mismo de la crisis ecológica.

NAOMI KLEIN, *Esto lo cambia todo.*

El capitalismo contra el clima

La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles
si no procura también difundir un nuevo paradigma
acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación
con la naturaleza

PAPA FRANCISCO, *Laudato si'*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
--------------------	---

I. UNA IMAGEN DEL MUNDO

1. EDUCAR: ¿PARA QUÉ? ¿SERVIR AL MERCADO O AL CAMBIO ECOSOCIAL?	17
2. BRÚJULAS PARA LA EDUCACIÓN EN LOS LABERINTOS DEL SIGLO XXI	63

II. UN PROGRAMA DE VIDA

3. LA EDUCACIÓN DEL YO INTERIOR	103
4. EDUCAR PARA EL ACTIVISMO SOCIAL	175

III. OTRA EDUCACIÓN, ¿ES POSIBLE?

5. LA TRANSFORMACIÓN DE LOS CENTROS DE ENSEÑANZA EN CENTROS DE EDUCACIÓN	215
6. LOS CENTROS DE ENSEÑANZA: ¿REPRODUCTORES O TRANSFORMADORES DEL SISTEMA SOCIAL?	244

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	253
ÍNDICE TEMÁTICO DE LOS CAPÍTULOOS	271

INTRODUCCIÓN

En estos momentos de crisis y convulsión social, muchos ciudadanos aspiramos a cambiar el tipo de sociedad imperante. Deseamos otro futuro para los niños, los adolescentes y los jóvenes.

Ahora más que nunca sabemos que la reproducción de la sociedad que tenemos o su transformación ecosocial depende, en gran medida, del modelo de educación que seamos capaces de instaurar en las familias, en los centros escolares, en los medios de comunicación, en las organizaciones ciudadanas, en la vida de las ciudades, barrios y pueblos.

No es posible cambiar la sociedad sin la formación de personas que tengan objetivos vitales alternativos a los que propone la cultura capitalista. De ahí la importancia de la educación, pues es la acción humana que tiene como fin la formación de las mentalidades, los sentimientos, los deseos y los comportamientos.

A lo largo de las páginas de este libro voy a proponer un proyecto educativo que vincule armónicamente las dimensiones interiores y sociopolíticas de la personalidad. Mediante la educación hay que ayudar a las personas para que sepan establecer una relación entre el yo interior y el activismo social que desde la infancia se ha de desarrollar a través de asociaciones y movimientos.

Este libro tiene un enfoque ecologista, pero no es un texto sobre educación medioambiental. Las cuestiones que abordo van mucho más allá de la problemática ecológica, aunque esta ocupa un lugar central.

No debemos identificar educación con enseñanza. Los educadores son diversos, y critico que se delegue en los centros escolares y en los profesores la responsabilidad de formar a los niños, adolescentes y jóvenes. La propuesta educativa que formulo en este libro está pensada para el quehacer educativo de familias, docentes y movimientos educativos infantiles y juveniles. Todo lo que expongo tiene en cuenta estos tres destinatarios.

La principal responsable de la educación es la familia. Siempre he tenido muy claro que la primera misión de esta es pensar detenidamente y llevar a cabo un proyecto educativo muy concreto en diversos ámbitos; un proyecto planificado y evaluado. El compromiso fundamental de quienes decidimos tener hijos es la entrega a la educación de estos, lo cual requiere estar a la vez implicado en los problemas sociales y políticos de nuestro país y del mundo. Ese proyecto educativo familiar, siempre abierto a rectificaciones y renovaciones, requiere entrar en confluencia con centros escolares que formen a los alumnos en las diversas dimensiones de la personalidad e impulsar la inserción desde la infancia en grupos y movimientos que tengan como finalidad la formación de activistas sociales.

Estructura de esta obra

El libro se divide en tres partes. Las dos primeras definen muy adecuadamente mi visión de los fundamentos y los fines de la educación: *una visión del mundo* y *un programa de vida*. Esta formulación es fruto de la lectura del libro de Octavio Paz *El laberinto de la soledad*, que realicé para preparar unos cursos en México. En él leí que «toda educación entrena una imagen del mundo y reclama un programa de vida».

El autor escribe esta frase en el contexto de un análisis del proyecto de José Vasconcelos, que pretendía hacer real la revolución mexicana en los ámbitos de la educación y la cultura nacional. Para mí constituyó una verdadera iluminación, pues sintetizaba muy bien este libro que llevo gestando desde hace muchos años, prácticamente desde que inicié mi trabajo en la universidad, nacieron mis hijas Clara y Sara y fueron creciendo mis contactos con profesores de Primaria y Secundaria y con activistas de movimientos sociales.

La primera parte está constituida por dos capítulos en los que planteo las finalidades de la educación y los objetivos de esta. Doy gran relevancia a la visión de la vida y al modelo antropológico que fundamentan y guían el quehacer educativo cotidiano.

La segunda parte se articula en dos capítulos en los que expongo una educación de la dimensión interior y de la dimensión social y política de la vida humana.

La educación del *yo interior* es esencial, pues constituye la base de toda persona bien educada. Destaco la necesidad de abordar la educación de la interioridad y de la espiritualidad personal, que es una dimensión antropológica universal y superior a la religiosidad, aunque esta puede constituir uno de sus componentes para millones de personas. En todo caso, no se puede identificar espiritualidad con religiosidad, dado que existen espiritualidades ateas.

También es central en mi propuesta la educación de la moral personal y la educación estética mediante la formación del gusto artístico y la práctica de las bellas artes.

Sin la constitución de una adecuada interioridad difícilmente puede llevarse a cabo un *cambio ecosocial*. No podemos tener una sociedad ecológica sin un yo ecológico capaz de vivir una cultura de la autocontención.

«Desde el yo interior al activismo social». De esta forma expreso el vínculo estrecho entre el yo interior y el yo político en el activismo ciudadano. Presento los principales problemas sociales que han de estar presentes en los proyectos educativos de familias, centros escolares y movimientos infantiles y juveniles, y doy algunas pistas sobre la formación para el *compromiso ecosocial*.

La tercera parte aborda la transformación de los centros escolares, el quehacer del profesorado y la implicación de las familias en los proyectos educativos de los centros de enseñanza.

Una educación contracultural en un mundo ciego ante la catástrofe social y ecológica

La educación siempre me ha interesado como padre, como profesor-educador universitario y como ciudadano, aunque he de confesar que soy un extraterrestre recién llegado al planeta Pedagogía.

Desde la plataforma de la universidad y la observación de los jóvenes que participan o, por el contrario, no se incorporan a los movimientos sociales he percibido lo decisivas que son la socialización primaria y la etapa de los primeros años de la socialización secundaria. En bastantes ocasiones he constatado en la universidad que ya es tarde para desbloquear ciertas aspiraciones vitales muy afines al modo capitalista y antiecológico de ser y estar en el mundo. Muchos niños, adolescentes y jóvenes son formateados con mucha fuerza por este modo de producción cultural y no hay forma de reiniciar su sistema de personalidad desde otros valores, virtudes y aspiraciones vitales.

Este libro quiere ser una contribución a un tipo de educación contracultural que quiebre el destino de ser ciudada-

nos siervos y alienados en una sociedad mercantilizada y destructora de la vida. Intenta impedir que este destino se convierta en realidad, pues otra forma de ser y estar en el mundo es posible. Todo depende del tipo de educación que seamos capaces de construir.

Esta obra se inserta en un proyecto de investigación sobre *Educación, democracia y formación de una ciudadanía activa*. La preocupación sobre la educación moral se inicia en sociología con la obra de Durkheim sobre este tema. La socialización de los ciudadanos es una cuestión central en esta ciencia social. En los próximos años publicaré otros volúmenes relacionados con este proyecto de investigación.

Una información final para los lectores. El libro se complementa con un documento importante y práctico titulado «Educación y cambio ecosocial. Recursos educativos». Se puede descargar en la ficha de este libro en la web de PPC y en Internet:

<http://www.e-sm.net/Educacion-cambio-ecosocial-recursos-educativos>

I

UNA IMAGEN DEL MUNDO

EDUCAR: ¿PARA QUÉ? ¿SERVIR AL MERCADO O AL CAMBIO ECOSOCIAL?

1. Todos decimos que la educación es lo más importante

En todos los países existe bastante unanimidad a la hora de afirmar que su futuro se juega en el ámbito educativo. Muy pocas personas disienten de esta tesis. Los problemas comienzan a la hora de abordar estas cuestiones: qué se entiende por educación, quiénes han de realizarla y, sobre todo, qué orientación ha de tener. Si existiera un *Google Maps* de la educación, difícilmente sabríamos guiarnos con él, pues los mapas educativos son contradictorios y antagónicos. Necesitamos brújulas para nuestra acción educativa. Este libro pretende ofrecer un mapa-guía educativo sobre los fines, medios, sujetos y caminos de la educación.

Los intereses educativos están ligados a los fines de diversas instituciones. Desde el mundo de la política y de las empresas, la educación se vincula con el crecimiento económico y la creación de empleo. Las familias, salvo excepciones, piensan que el futuro de sus hijos depende de la recepción de una buena enseñanza en los centros escolares. Lo que desean es que reciban un tipo de conocimientos útiles para que puedan ser competitivos en el mercado laboral. No se niega la necesidad de transmitir valores dentro y fuera del hogar para ser «buenas personas».

Ahora bien, la familia suele ser concebida como medio de sustento y de intercambio de afectos, y los centros escolares como los encargados de la formación de los hijos. Está bastante generalizada la delegación de responsabilidades educativas de padres y madres en los profesores, como si estos fueran una especie de subcontrata educativa de las familias.

Sobre los centros escolares recaen asuntos de todo tipo sobre los que han de formar (desde la educación sexual a la educación digital, pasando por la educación vial). Desde instancias familiares, gubernamentales y ciudadanas se pretende convertir a estos centros en una especie de contenedores donde quepan todos los problemas de la sociedad que requieren el aprendizaje de determinados comportamientos. Esto es inviable e imposible.

Las expectativas generalizadas sobre los centros escolares, salvo excepciones, se centran en la demanda de que impartan enseñanzas que favorezcan el futuro triunfo social y económico de los estudiantes.

En nuestra sociedad se tiende a identificar educación con enseñanza, y esta con contenidos curriculares cada vez más vinculados a la competitividad capitalista y a la mercantilización de la vida humana. El reinado del dinero, utilizando el lenguaje cristiano, o el fetichismo de la mercancía, según la terminología marxista, colonizan con fuerza todos los ámbitos que configuran el modo de ser y estar en el mundo, imponiendo su peculiar antropología y su modelo de sociedad.

Nadie en su sano juicio puede desvincular la enseñanza de la formación para el ejercicio de una profesión en el ámbito laboral. No hay vida humana digna sin el ejercicio de un *trabajo decente*, según la terminología de la OIT, y de un ingreso económico justo. Sin embargo, una cosa es establecer

este vínculo y otra otorgarle la centralidad en los proyectos educativos de las familias, de los centros escolares, de los gobiernos y de todos los sectores que inciden en la educación de los ciudadanos de un país.

La mercantilización de la vida: destrucción masiva de humanidad y buena educación

En Europa y en casi todo el mundo *maldesarrollado* crece la mercantilización de todas las esferas de la vida. No solo tenemos *economías de mercado*, sino *sociedades de mercado*. Todo se compra y se vende, y también los seres humanos somos considerados como una mercancía. La juventud sin futuro y los trabajadores pobres –el nuevo proletariado del siglo XXI– lo saben muy bien por experiencia propia. ¿Qué otra cosa son millones de personas durante la mayor parte de su vida cotidiana sino fuerzas productivas cada vez más precarizadas? ¿Acaso no se inculca masivamente que la aspiración humana fundamental ha de ser estar bien preparados para que nuestra fuerza de trabajo pueda ser bien *vendida* para que sea *comprada* por quienes controlan el *mercado* laboral?

Vemos que aumenta el tiempo de vida mercantilizado dentro y fuera del ámbito laboral. La reivindicación de «trabajar menos para trabajar todos y vivir mejor» prácticamente ha desaparecido del debate social, sindical y político. Ni siquiera es central en la agenda política la reordenación radical de los tiempos de trabajo para que las familias puedan ejercer su misión educadora. Parece que la vida no es otra cosa que trabajar y consumir. Paradójicamente, Carlos Slim, uno de los grandes multimillonarios del mundo, ha propuesto una jornada laboral de 33 horas semanales y tres

días laborables para crear empleo y tener calidad de vida (*El País*, 17 de octubre de 2015, p. 25). No voy a abordar el significado de su propuesta. Solo la cito para ver hasta qué punto hemos llegado.

Los sistemas de enseñanza también se diseñan y programan en función de los requerimientos del modelo de mercantilización y de las necesidades de quienes controlan el mercado laboral capitalista. Se pretende mermar la dimensión humanizadora de la enseñanza e ir reduciendo al máximo dentro de ella lo que nos permite cultivar más nuestra humanidad: el arte, la literatura, la filosofía y la formación de las diversas dimensiones del carácter y la personalidad. ¡Hay que educar a los niños y a los adolescentes para que sean trabajadores disciplinados que ejecuten bien sus futuros trabajos o se conviertan en emprendedores para autoexplotarse con mayor creatividad!

La OCDE está haciendo estragos con sus tesis sobre la enseñanza, que influyen poderosamente en los gobiernos. Su obsesión de convertir los sistemas escolares en nuevos modelos de formación para el futuro laboral es funesta. No en vano el irresponsable y nefasto ministro de Educación que contribuyó decisivamente a la reducción sustancial de la filosofía y otras humanidades en la enseñanza Secundaria fue nombrado embajador de España en este organismo. Pero el problema no es solo nacional. El ministro de Educación de Japón ha pedido a ochenta y seis universidades de su país que cierren sus Facultades de Ciencias Sociales y Humanidades y que sean reemplazadas por Facultades diseñadas para el mercado laboral. En octubre de 2015 ya había veintiséis dispuestas a hacerlo (P. Bonnett, «¿Ornamentos inútiles?», *El Espectador*, 15 de octubre de 2015). Ni los niños, ni los adolescentes, ni los jóvenes podrán cultivar su humanidad, sino prepararse para ser engranajes de la sociedad de mercado.

Llama poderosamente la atención la crítica de una importante institución eclesial a la orientación de la enseñanza hacia el mercado que es promovida por la OCDE, el Banco Mundial y la Unión Europea:

Educar es mucho más que instruir. El hecho de que la Unión Europea, la OCDE y el Banco Mundial pongan el acento en la razón instrumental y la competitividad, que tengan una concepción puramente funcional de la educación, como si ella tuviera que legitimarse solo si está al servicio de la economía de mercado y del trabajo; todo esto reduce fuertemente el contenido pedagógico de muchos documentos internacionales, algo que también encontramos en numerosos textos de los Ministerios de Educación. La escuela no debería ceder a esta lógica tecnocrática y económica [...] está expuesta a intentos de instrumentalización por parte del mercado [...] Es importante que la educación escolar valore no solo las competencias relativas a los ámbitos del saber y del saber hacer, sino también aquellas del vivir junto a los demás y del crecer en humanidad¹.

En este libro ofrezco una propuesta educativa que está en las antípodas de la mercantilización de la vida humana y se fundamenta en las sabidurías, el cultivo del yo interior y el cambio ecosocial. No hemos nacido para trabajar y consumir, sino para vivir con plenitud. La política y la economía deben ser las esclavas de un proyecto de *buen vivir* que es distinto al paradigma de bienestar que nos ha llevado a la destrucción medioambiental, al belicismo y a la injusticia planetaria. La educación ha de ser la piedra angular de la transición a una civilización poscapitalista, y en este

¹ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, «Educar hoy y mañana», en *Iglesia y Educación*. Madrid, PPC, 2015, pp. 61-63.

proceso la formación antropológica de subjetividad humana ecosocial es fundamental².

2. Retos para una educación cultivadora de humanidad y de ciudadanía ecosocial

El mero hecho de ser individuos fecundados por un padre y una madre no nos convierte en seres portadores de humanidad. Millones de individuos no llegan a convertirse en personas porque reducen su vida a producir, consumir y divertirse. Su objetivo vital es obtener el máximo de experiencias sensoriales de bienestar material y de confort. Es posible que esos individuos nunca lleguen a conquistar el estado de humanidad. Este consiste en el desarrollo de una vida moral, en el ejercicio de una intensa vida interior y en el compromiso para que los seres humanos tengan una existencia digna.

Un buen número de padres y madres son los principales enemigos de una buena educación de sus hijos al proyectar sobre ellos sus aspiraciones meritocráticas y economicistas. Fernando Savater ha detectado muy bien esta realidad:

[Los padres] confunden educación con instrucción y formación profesional. Si al padre le garantizas que en un pispás le

² La ecología es fundamental en la orientación de este libro por ser la cuestión que más marca el estado del mundo y que más puede contribuir a la transformación social y personal. Para ser conscientes de la gravísima situación del planeta Tierra, de nuestra responsabilidad en este problema y de los retos para la educación, ver los documentales *Home* y *Planet Ocean*, de ARTHUS-BERTRAND (en Internet) y *Esto lo cambia todo*, de N. KLEIN. Recomendando la lectura de S. EMMOTT, *Diez mil millones*. Barcelona, Anagrama, 2013; M. DELIBES, *Un mundo que agoniza*. Barcelona, Plaza & Janés, 1979; M. DELIBES / M. DELIBES DE CASTRO, *La Tierra herida. ¿Qué mundo heredarán nuestros hijos?* Barcelona, Destino, 2006; Y. HERRERO Y OTROS, *La crisis ecosocial en clave educativa*. Madrid, FUHEM, 2010.

haces al niño ingeniero, pues estupendo [...]. La educación es otra cosa. Naturalmente que todos los padres queremos que nuestros hijos se ganen la vida, pero además hay que querer otras cosas. En primer lugar, hay que educar para la plenitud humana [...] Hay que educar para desarrollar dones, que pueden ser profesionales, ciudadanos, de sensibilidad emocional, etc. No hay que hacer ingenieros, profesores; hay que hacer seres humanos mejores. Sé que suena retórico, pero es que, en el fondo, no hay otro objetivo [...] No se trata de decir que hay que mejorar la educación a base de poner un ordenador por niño en la escuela. La cosa es más complicada. Ahora, cuando se habla de educación, se habla de medios, pero si no sabemos qué vamos a hacer con ellos [...] Sin estos planteamientos, todas esas cosas no sirven para nada (*Nuestros hijos. Revista sobre familia y educación* 5 [1999], p. 22).

Los pilares de una buena educación

En los últimos decenios del siglo xx, la UNESCO impulsó la elaboración de dos informes para pensar y orientar la educación del futuro. Sus títulos ya nos indican su contenido: *Aprender a ser* y *La educación encierra un tesoro*. Las comisiones internacionales que los elaboraron propusieron «cuatro pilares de la educación»: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

Desgraciadamente no se han seguido estas recomendaciones, y actualmente predomina una enseñanza orientada a un conocimiento técnico para un aprendizaje profesional. Tenemos que conseguir invertir esta tendencia y rescatar el sentido integral de los cuatro pilares de la educación.

La educación es el arte del cultivo de proyectos vitales que transforman a los individuos en seres humanos. La humanidad no se posee, se conquista. Por eso afirmamos que

los dictadores, los torturadores o los explotadores son inhumanos.

Un ser humano no es lo mismo que un individuo-mercancía que ha de centrarse inevitablemente en obtener las mejores posiciones en un mercado de compra y venta de fuerza de trabajo. Y, lo que es peor, prepararse para ello durante su ciclo escolar. Desgraciadamente, esta es la experiencia que están teniendo millones de jóvenes pertenecientes a la generación más escolarizada en la historia de España y, desde luego, la destinada a ingresar en una nueva clase social: *el precariado del siglo XXI*. Esto es lo que recogen de los esfuerzos y gastos del Estado, de sus familias y de los centros de enseñanza. Como fracaso, un inmenso éxito que nunca será incluido en los sistemas estandarizados de evaluación.

El sueño de la razón de una educación desgajada del *cultivo de humanidad* (Sócrates, Séneca) ha producido y sigue reproduciendo esta monstruosidad social. Y, en vez de repensar los fines educativos y desde ellos incidir en un cambio de orientación de la economía y la política, seguimos engrasando la maquinaria de la mercantilización de la educación.

Requisitos para que otra educación sea posible

Necesitamos cortafuegos sociales y culturales para impedir que los pirómanos que dirigen la sociedad quemen los territorios existenciales en los que están creciendo las alternativas al orden social imperante. La educación, según la perspectiva que voy a desarrollar en este libro, está llamada a ser un cortafuegos y un camino por el que crecer como personas. Para lograrlo tenemos que conseguir una serie de objetivos que son requisitos imprescindibles para que otra educación sea posible.

El primero es romper la identificación de educación con enseñanza escolar y de esta con instrucción escolar o con preparación profesional para el mercado laboral. Esta es una cuestión central, pues la educación es mucho más amplia que la enseñanza curricular en las aulas. Primero tenemos que tener claro qué es educar en los diversos ámbitos en los que desarrollamos nuestra existencia, especialmente en la familia; y, en segundo lugar, hemos de saber relacionar la educación y la enseñanza, que es una actividad, como veremos en el capítulo 5, con una identidad específica.

El segundo es establecer una conexión entre la construcción de la personalidad, la formación en las familias y la enseñanza en las aulas.

El tercero es articular una estrategia para que las múltiples experiencias de innovación educativa que existen en España y las propuestas de los movimientos de renovación pedagógica se incorporen a la mayoría de los centros de enseñanza. Necesitamos construir un banco estatal de buenas prácticas escolares, darlo a conocer, trazar planes oficiales para universalizar esas buenas prácticas, convertir a las personas y movimientos de innovación educativa y renovación pedagógica en los principales actores de la reforma de la enseñanza en España y de la elaboración de las leyes educativas³.

El cuarto es fortalecer la influencia del sistema de enseñanza en la disminución de las desigualdades y en el crecimiento de la igualdad, la libertad y la fraternidad. El ciclo de crisis económica y social en España ha incrementado la

³ «I. Creatividad, innovación educativa y movimientos de renovación pedagógica», «X.2. Experiencias de innovación educativa» y «X.5. Redes y lugares de encuentro de educadores alternativos», en *Educación y cambio ecosocial. Recursos educativos* (en la web de PPC e Internet).

pobreza infantil, el fracaso escolar y el número de adolescentes y jóvenes que ni estudian ni trabajan. Estos hechos tienen lugar en un país en el que han aumentado las desigualdades de riqueza económica y de *renta cultural*. Las prioridades en recursos humanos, económicos y sociales en el ámbito educativo han de concentrarse en estos sectores empobrecidos para revertir esta situación. Abandono escolar, exclusión social y pobreza están muy unidos. En este contexto, la pedagogía de Lorenzo Milani y el contenido de *Carta a una maestra* tienen una gran relevancia. El necesario incremento del gasto público en educación ha de orientarse hacia los sectores que más sufren lo que podríamos denominar el empobrecimiento escolar.

El quinto es anclar los proyectos educativos familiares, escolares y sociales en una o varias sabidurías y emanciparlos de la dominación del modelo de *sociedad de mercado*. Una cosa es la economía *con* mercado y otra una sociedad articulada por el principio de mercantilización de todo tipo de bienes.

El sexto es activar el papel de la educación en la formación de ciudadanos creadores de democracia expansiva en todos los ámbitos de la vida humana.

El séptimo es articular la educación en todos los ámbitos desde una perspectiva ecologista, pues creo que es la que mejor puede contribuir a un cambio sustancial de la interioridad humana y de las relaciones sociales de producción.

El octavo es establecer alianzas, conexiones y distribución coordinada del trabajo educativo entre todos los actores que intervienen en la formación de los niños, adolescentes y jóvenes. La agenda de una educación integral es muy amplia. El primer y fundamental actor es la familia, pero ella sola no puede realizar toda la acción educativa. El segundo actor es el profesorado, pero tampoco ellos pueden

suplir a las familias; además deben educar las principales dimensiones de la personalidad desde el rol específico de los centros de enseñanza como centros de aprendizajes curriculares y no curriculares. En estos centros se educa, pero mediante la enseñanza. El tercer actor propuesto en este libro son los movimientos educativos infantiles y juveniles que operan en la denominada «educación no formal». Sin ellos, la educación integral de los niños, adolescentes y jóvenes es imposible, pues ni las escuelas pueden abarcar toda la agenda educativa para una formación integral de la personalidad, ni las familias tienen siempre los tiempos y los recursos educativos necesarios, y, además, a partir de determinada edad, el tiempo transcurrido fuera del domicilio familiar es mayor. Sin la alianza de estos tres actores, sin conexiones y sinergias entre ellos, sin la organización de una distribución de la acción educativa, no se puede conseguir una educación integral. Todo lo que hay que hacer no lo puede hacer un solo agente educativo.

Los requisitos son diversos y no podemos engañarnos creyendo que un aumento del gasto público en educación va a resolver por sí mismo los problemas complejos que tenemos. Es fundamental acertar en la orientación del cambio y en dar prioridad a una innovación educativa integral. Establecido el proyecto con una intervención directa de todos los actores a través de metodologías de democracia participativa, se deberá reforzar con un gasto público relevante, que es la mejor inversión nacional que puede hacerse.

Este libro pretende ayudar a descubrir y realizar las acciones educativas en las familias, mostrar cómo los centros de enseñanza han de transformarse y convertirse en algo más que lugares de instrucción escolar y ofrecer una gama amplia de áreas de intervención educativa a los movimientos infantiles y juveniles. Especialmente, es esencial

multiplicar la existencia de movimientos educativos infantiles y juveniles. Es una de las grandes necesidades que tiene este país.

Soy consciente de que existen más actores que inciden en la educación y que también con ellos hay que establecer alianzas educativas, pero en este libro solo me centro en estos tres. En el próximo propondré otros.

Educación y cambio ecosocial

El hilo conductor que propongo para un proyecto educativo alternativo es el *cambio ecosocial*. La destrucción de la ecología es el principal problema que tiene la humanidad desde una perspectiva global, pues destruye el medio ambiente físico y aumenta el empobrecimiento. El PNUD y el PNUMA han mostrado el estrecho vínculo entre los atentados medioambientales de los países ricos y emergentes y el aumento de la desigualdad y la pobreza en el mundo. De una forma muy significativa, el papa Francisco ha dedicado su primera encíclica a la ecología. En *Laudato si'* aparece claramente la relación entre la lucha contra la pobreza, la crítica del sistema capitalista y la reorientación ecológica de la economía y del conjunto de la vida.

Desde la perspectiva que estoy adoptando, transformar ecológicamente nuestra forma de concebir la vida y organizar la economía y el consumo conlleva adentrarnos en el territorio de las sabidurías; es decir, hallar la respuesta a la pregunta *¿qué es vivir bien?* En definitiva, en qué consiste una vida regulada por una triple reconciliación: consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. Esto es lo que impide el actual modo de vida capitalista, reproducido consciente o inconscientemente por la educación imperante.

Frente a él propongo un *cambio ecosocial* como núcleo de la educación. Este cambio tiene dimensiones estructurales y personales.

En primer lugar consiste en una cultura de respeto, piedad y veneración de la naturaleza, que no puede ser constantemente violada para aumentar la riqueza y el consumo incesantes.

En segundo lugar conlleva la transformación y superación del modo de producción capitalista, pues este necesita para su reproducción aumentar sistemáticamente la explotación de bienes naturales y estimular el consumo, generando constantemente nuevas necesidades materiales.

En tercer lugar implica la creación de relaciones sociales de producción basadas en los bienes comunes y no en la lógica de la obtención de plusvalía mediante la compra y venta de fuerza de trabajo.

En cuarto lugar exige que todas las actividades humanas sean reguladas ecológicamente: agricultura, industria, ordenación del territorio, energía, vivienda, agua, alimentación, transporte, urbanismo, actividad empresarial, sistemas de comunicación, organización de los tiempos de vida, etc. No podemos esperar a un día D y una hora H de un *big bang ecosocial*, sino que tenemos que diseñar e ir realizando una gran transición ecologista a partir de la realidad que tenemos (Riechmann 2013b; Riechmann, Carpintero y Matarán 2014; Worldwacht Institute 2013).

En quinto lugar promueve una cultura antropológica de la autocontención, la precaución, el límite, la frugalidad, los cuidados, la responsabilidad con las futuras generaciones.

En sexto lugar requiere proyectos de vida que logren niveles dignos de justicia material, pero que descentren la existencia humana del objetivo de obtener el máximo posi-

ble de bienes consumibles. La vida buena y el buen vivir ecológicos se desarrollan por las sendas que llevan al mundo interior y a las relaciones humanas de cooperación, amor, cuidado y ternura social. Estas son imposibles en el sistema capitalista, basado en la competitividad, en la obtención de plusvalía, en la explotación de la naturaleza y la mano de obra, en el crecimiento a toda costa para tener mayor consumo y confort material.

En séptimo lugar pretende crear una transformación personal profunda basada en la autoconstrucción de un *yo ecológico* que mantenga un fuerte vínculo entre la vida interior y la naturaleza, y una *ciudadanía ecológica* que practique virtudes ecológicas, adopte estilos de vida ecológicos y realice un activismo ecologista organizado en movimientos sociales. Para esta transformación del yo personal es importante la *conversión ecológica*, lo cual afecta a la configuración de las formas de pensar, sentir y actuar.

La educación es fundamental para el *cambio ecosocial*. No podemos aspirar a una sociedad ecológica sin personas profundamente ecologistas. La formación de este tipo de sujeto humano requiere un trabajo educativo tenaz y una catarsis antropológica muy fuerte. Por eso es fundamental anclarse en las sabidurías y las cosmovisiones del mundo que tienen densidad ecológica.

Llegados a este punto, hemos pasado de una visión que reduce los fines de la educación al aprendizaje de conocimientos y destrezas para el éxito profesional a otra visión mucho más amplia relacionada con el *bien ser* y el *buen vivir* personal y social, y no con el *bien tener* y el *bien estar*. Este cambio de perspectiva exige precisar qué entiendo por educación.

3. ¿Qué es educar?

Si el problema de fondo de la orientación de la educación es su creciente mercantilización, necesitamos impulsar un proyecto ciudadano que active una educación integral que vaya mucho más allá de la adquisición de conocimientos y habilidades para la inserción en el mercado laboral y el éxito profesional.

Considero que la educación es la formación de la mentalidad, los sentimientos, los deseos y los comportamientos del ser humano. Somos cerebro, corazón, manos y pies. La armonía de nuestra personalidad depende de que sepamos desarrollar con la misma intensidad estas cuatro partes de nuestro ser.

Somos *mente y cerebro*, y por eso necesitamos saber desarrollar nuestras *inteligencias múltiples* y lograr una acertada forma de ver la vida mediante la inteligencia cosmovisional y la inteligencia ética. Somos *corazón*, pues nuestro ser está habitado por emociones, sentimientos, deseos y pasiones. La educación emocional y la educación para la compasión son fundamentales. Somos *manos*, dado que ejecutamos desde nuestra infancia acciones y, por ello, el desarrollo de la voluntad es fundamental. Somos *pies*, dirigimos nuestros comportamientos en una u otra dirección, transitamos por determinados caminos existenciales, nos movilizamos para conseguir nuestros objetivos y aspiraciones vitales. Necesitamos formarnos como sujetos morales.

La educación es un proceso de *socialización* continuado a través de toda la vida. Este término proviene de la psicología social y de la sociología. Con él nos referimos al aprendizaje y a la interiorización de valores y conductas que son propuestas a lo largo de las diferentes etapas de nuestra existencia por los agentes de socialización: familias, escue-

las, medio ambiente cultural, social, económico y político en el que viven las personas.

La psicología evolutiva muestra cómo la socialización primaria y secundaria (niñez, adolescencia y juventud) *marcan* fuertemente la personalidad y, por ello, estas etapas son fundamentales. Francesco Tonucci ha afirmado reiteradamente que la educación de la personalidad se dirige a los tres años. Es una forma de mostrar la enorme relevancia de una sólida educación en la infancia; algo que la mayoría de las familias olvidan. En bastantes ocasiones, cuando quieren intervenir ante determinados problemas, ya es demasiado tarde. El término «socialización» destaca la influencia del medio social y cultural en la constitución del sujeto. Un proyecto educativo familiar y escolar ha de tener muy en cuenta este hecho.

Esta perspectiva es determinante en el contenido de este libro, pues su enfoque se basa en la interacción entre la familia y el entorno escolar y social en la que viven sus miembros. Por ello voy a abordar la socialización moral, espiritual y sociopolítica como un proceso en el que intervenimos conjuntamente niños, jóvenes y adultos. La finalidad educativa es configurar un sujeto personal que construya una rica vida interior y contribuya como activista a un cambio ecosocial.

La construcción del edificio de nuestra personalidad desde la pedagogía socrática

Siempre me ha parecido que la arquitectura es el arte y el trabajo colectivo que mejor reflejan lo que es la educación. A lo largo de los años vamos construyendo el edificio de nuestra personalidad, por eso son tan importantes los primeros

cimientos. Por la educación nos construyen y nos autoconstruimos. La buena educación combina canales de transmisión externa y procesos personales de descubrimiento y autoaprendizaje.

Es fundamental el acompañamiento educativo para aprender el autoanálisis y la introspección con el fin de sacar de dentro de nuestro ser lo mejor de nosotros mismos. Sócrates llamaba *mayéutica* al proceso de dar a luz; por eso la mayéutica se asemeja al trabajo de la comadrona, que extrae la vida humana que ya está dentro de la madre. Somos desde nuestro nacimiento autónomos y dependientes a la vez. Existimos como fruto de la procreación, pero solo llegaremos a ser adultos si aprendemos a desarrollarnos con autonomía y responsabilidad personal.

La transmisión educativa de una forma de ser, sentir y actuar solo se consolida cuando logra desencadenar un proceso de indagación interior y de descubrimiento personal. Mediante esta pedagogía socrática, lo transmitido desde una instancia exterior se rechaza, se reelabora o se asume libremente.

Sócrates nos vacuna contra los excesos del proteccionismo educativo –que pueden asfixiar la libertad de quien recibe la educación– y contra las ausencias educativas de padres, madres y profesores irresponsables. Desde una perspectiva socrática debemos situarnos en las antípodas de Avito Carrascal –el personaje creado por Unamuno en *Amor y pedagogía*, un padre que asfixia a su hija con su proyecto de educación racionalmente perfecta– y de Hermann Kafka, el padre que mezcla autoritarismo y ausencia, creando un traumatismo existencial en su hijo Franz, autor de la conmovedora y terrible *Carta al padre*. La buena educación es siempre interactiva, pues, como afirma Paulo Freire, nos educamos los unos a los otros.

Gimnasias y nutrientes en el proceso educativo

La educación es una gimnasia y un sistema alimentario. La mala educación produce parasitismo social y anemia mental y emocional; en definitiva, raquitismo existencial y subdesarrollo personal. La buena educación produce vigor y crecimiento continuo en la inteligencia, el corazón y la conducta. Igual que el buen desarrollo corporal requiere ejercicio físico, el despliegue de las dimensiones intelectuales, emocionales, morales, estéticas, espirituales y sociopolíticas de la personalidad necesita gimnasia intelectual, gimnasia emocional, gimnasia moral, gimnasia estética, gimnasia espiritual y gimnasia política.

Parto de la convicción de que, en gran medida, somos lo que hacemos. Por lo tanto, la acción es el principal medio del aprendizaje intelectual, emocional, moral, espiritual, estético y político.

La buena educación genera un proceso de desarrollo creciente que necesita una alimentación constante de la mente, el corazón, las manos y los pies. Las personalidades bien articuladas son aquellas que nutren estas cuatro dimensiones del ser humano.

Las personalidades desarticuladas y vacías son las que renuncian a seguir creciendo y dejan de tomar alimentos intelectuales, emocionales, morales, estéticos, espirituales y políticos. Esto explica las diferencias entre vidas vigorosas e interesantes y vidas anémicas y superficiales. En definitiva, somos lo que son nuestros alimentos inmateriales y nuestra acción.

Las preguntas fundamentales, desde esta perspectiva, son cuatro. En primer lugar: ¿qué alimentos intelectuales, emocionales, morales, estéticos, espirituales y políticos comemos en nuestra vida cotidiana? En segundo lugar, ¿quiénes

prepararan y cocinan estos alimentos y cómo nos enseñan para aprender a autoalimentarnos? En tercer lugar, ¿qué ejercicios intelectuales, emocionales, morales, estéticos, espirituales y políticos practicamos? En cuarto lugar, ¿cuáles son nuestros centros de gimnasia intelectual, emocional, moral, estética, espiritual y política? Repito, somos lo que comemos y lo que practicamos.

Desde esta concepción queda al descubierto la orientación unidimensional de la forma dominante de pensar y practicar la educación. Al amputar las dimensiones más fundamentales de la vida humana, produce individuos deformados. La posible fortaleza de su competencia profesional puede esconder la debilidad de sus incompetencias en las dimensiones más importantes de la vida humana. Muchas personas son víctimas de un modelo de *enseñanza sin educación* que les ha privado de un desarrollo humano integral.

4. ¿Quiénes educan?

Si la educación es una acción integral y multidimensional, los agentes educativos son también plurales. Ya indiqué en páginas anteriores que hemos de superar la identificación de la educación con la enseñanza. Los profesores no son los únicos ni los principales responsables y agentes de la educación. Es toda la sociedad la que realiza consciente o inconscientemente la buena educación o la mala educación.

Las reflexiones que voy a desarrollar en este libro están pensadas para todos los sectores que inciden en la educación y no solo para el profesorado. En primer lugar está la familia, que es la que tiene la mayor responsabilidad educativa. También son muy importantes las asociaciones infantiles y juveniles con fines educativos. Los medios de comuni-

cación, los lugares de ocio, la publicidad, los servicios públicos, la presencia de inmigrantes, la forma de resolver o perpetuar los problemas de un municipio, las conversaciones entre ciudadanos, Internet, etc. Todo el ambiente social incide en las formas de pensar, sentir y actuar.

Es muy interesante conocer cuáles son las instituciones y organizaciones que más influyen en la socialización de los adolescentes y jóvenes (15-24 años):

¿En dónde piensas tú que se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo?

En casa, con la familia	59 %
Entre los amigos	43 %
En los libros	24,5 %
En los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, revistas)	34,5 %
En los centros de enseñanza, los profesores	20 %
En la Iglesia (sacerdotes, parroquias)	3,3 %
En la calle	21,7 %
En la política	15,1 %
En chats, foros, blogs	5,3 %
En Internet	13,3 %
En ningún sitio	3,9 %
En otros	0,2 %

Fuente: *Jóvenes españoles 2010*. Madrid, Fundación Santa María, 2010, p. 215.

* La suma de respuestas en la columna es superior a 100 % porque los adolescentes y jóvenes podían dar múltiples respuestas e indicar todos los *espacios de socialización* que quisieran.

De entrada he de advertir que no hay diferencias significativas en el grupo de edad 15-17 años respecto a la media de 15-24 años.

Podemos ver cómo la familia es el principal medio de socialización. Ella es la que más influye en la formación de la mentalidad, los sentimientos y los comportamientos. En gran medida, según sean las familias, así serán los niños, adolescentes y jóvenes; por lo menos hasta cierta edad. Todo el contenido de este libro está pensado para ellas.

En segundo lugar constatamos la gran influencia del mundo de la comunicación y las nuevas tecnologías de la información (televisión, cine, web, chats, *whatsapp*, *twitter*, videoclips). Este es un ámbito con alto grado de desregulación educativa y fuerte carencia de formación para un uso crítico de estas tecnologías.

El medio social (calle, amigos, lugares de ocio y reunión) también tiene una fortísima incidencia en la socialización. La influencia de estos ámbitos es más intensa a la hora de configurar ciertas dimensiones de la personalidad que la recibida en los centros escolares.

Los datos de esta investigación de la Fundación Santa María nos muestran una fuerte crisis de los centros escolares en un quehacer educativo que vaya más allá de la instrucción basada en contenidos curriculares. Además manifiestan una fuerte desconexión entre el mundo vital de adolescentes y jóvenes y los sistemas de enseñanza imperantes en esos centros.

Otro aspecto destacable de estos datos es la debilísima incidencia de la Iglesia en la socialización juvenil. Esto muestra, por un lado, una creciente secularización en esta franja de edad, pero también una incapacidad de la Iglesia para conectar con el mundo de los adolescentes y los jóvenes. Más allá de las dimensiones religiosas de esta realidad

hay una pérdida del rol de un agente educativo muy relevante en otros tiempos, en los que las Iglesias intervenían a través de diversos grupos en la socialización infantil y juvenil. Evidentemente, estos grupos siguen existiendo, pero con una dimensión mucho más reducida. Más allá del tema de la incidencia de la Iglesia, la cuestión de fondo es la de la fortaleza o debilidad de movimientos y asociaciones con proyectos educativos para niños, adolescentes y jóvenes fuera del ámbito escolar y familiar.

La existencia de esta amplia gama de actores y ámbitos que influyen con fuerza en la socialización de niños, adolescentes y jóvenes debe activarnos para articular alianzas educativas con fines muy claros y alternativos. Dado el tipo de sociedad que tenemos, necesitamos impulsar una educación contracultural.

5. ¿Para qué educar?

Desde la concepción de educación que estoy presentando en este capítulo voy a indicar los principales fines que hemos de plantearnos.

El *primero* es la formación de la personalidad integral del ser humano para favorecer que se desarrollen adecuadamente todas sus dimensiones: la inteligencia, los sentimientos, las emociones, la autoestima, los comportamientos éticos, la práctica de virtudes, el gusto estético, la empatía con el sufrimiento ajeno, la espiritualidad, la acción social y política, etc. Las características y orientaciones de una sociedad dependen, en gran medida, del tipo de sujeto humano dominante. A su vez, las personas aspiran a vivir en sociedades afines a los valores en los que han sido educadas.

El *segundo* es el descubrimiento del sentido de la vida, la vocación personal y el rol profesional que se quiere desarrollar en el mundo. Para este fin de la educación es muy conveniente el conocimiento de diversas sabidurías y la socialización en ellas. También se necesita cultivar la capacidad de autoanálisis, la introspección y el descubrimiento de la *llamada vital* (deseo, pasión, aspiración) que vincule lo más profundo el sentido de la existencia con el quehacer en la sociedad. Desde estas dos dimensiones (*sentido y vocación*) se puede afrontar adecuadamente el tema de la *profesión*.

Para adquirir estas capacidades hay que crear condiciones educativas que la pueden hacer posible, pues cuanto mayor es la tecnocracia didáctica y la mercantilización de la enseñanza, más difícil es realizar este proceso. De hecho, más allá del origen de clase, la mayor parte de los adolescentes y jóvenes no son socializados en esta búsqueda existencial del *sentido de la vida* y de la *vocación* en ella, y se ven limitados a escoger la *carrera profesional* que más les gusta, la que puede otorgar más dinero o la que se impone por las circunstancias económicas familiares.

El *tercero* es aprender a deliberar sobre el tipo de sociedad en la que se desea vivir y cómo participar para construirla. Esto requiere una educación que vincule el desarrollo de la vida moral, la vocación y la acción social y política.

Los problemas sociales deben ser conocidos y analizados desde una temprana edad. El análisis social en un proceso educativo integral siempre ha de estar vinculado a la ética y a la antropología de valores y virtudes. Considerar si una sociedad es justa o injusta, ecológica o destructora del medio ambiente, cohesionada o generadora de exclusión, reductora de pobrezas y desigualdades o causante del crecimiento de estas, depende en gran medida de la perspectiva ética que se tenga y de la metodología analítica que se utilice.

Ver la vida desde los empobrecidos y desde la crisis ecológica es fundamental para crear marcos éticos y analíticos.

Una educación que no crea personas activas socialmente y predisuestas a integrarse en organizaciones y movimientos sociales es una educación deforme, amputada y al servicio, en definitiva, del parasitismo cívico, que es lo que hace posible la reproducción de la injusticia y la exclusión social.

Lo que más necesitan los países y las democracias es tener ciudadanos que sean activistas sociales. Esto es mucho más importante que disponer de un tipo u otro de profesionales. Las familias y los centros de enseñanza han de ser antes escuelas de ciudadanía que centros de cualificación profesional.

El *cuarto* fin de la educación es el conocimiento y, sobre todo, el autoaprendizaje de las diversas dimensiones de los saberes: lenguas, matemáticas, literatura, historia, ciencias, filosofía, arte, tecnologías, etc. Estos aprendizajes nos dotan de *capacidades* para ser personas más cultivadas, más civilizadas, menos bárbaras.

El *quinto* fin es el saber hacer profesional, el adquirir conocimientos, competencias y destrezas para poder ejercer una profesión en nuestra sociedad y aspirar a transformarla desde nuestro trabajo.

En muchas ocasiones, la falta de indagación personal sobre el sentido de la vida y nuestra vocación en ella producen desorientación en la elección de estudios para ejercer una profesión. En otras ocasiones, la estructura socio-económica y los poderes dominantes en el mercado de trabajo impiden la conexión entre vocación y profesión. Se da la paradoja de que en la presentación del yo en la vida cotidiana, la profesión se identifica con el ser. Sin embargo, muchas profesiones anulan el ser más profundo o impiden el desarrollo de las dimensiones más importantes de la personalidad. Este hecho revela que existen vidas aniquiladas, frus-

tradas o, al menos, dominadas por el tiempo de producción. La incapacidad política y económica para reducir el tiempo de trabajo con el fin de aumentar el tiempo de vida para la realización personal y la transformación social muestran el déficit de humanidad en el que nos encontramos.

Cambio educativo, cambio ecosocial y transición al poscapitalismo

Cada modo de producción y cada sistema de dominación y de organización social intentan crear sujetos afines a sus proyectos. Por eso es muy importante cotejar los proyectos económicos, políticos y culturales con los proyectos educativos y ver si son complementarios o antagónicos, si sirven para la reproducción de un determinado orden social o para su transformación.

Werner Sombart y Max Weber analizaron la constitución del sujeto afín a la economía capitalista y al modelo de sociedad creado por esta. La antropología capitalista, basada en la cultura del *individualismo posesivo*, difunde un sistema de necesidades, deseos y aspiraciones vitales. Requiere un modelo de educación que forme personas que ante todo aspiran a integrarse en la forma de vida propia de las sociedades capitalistas, aunque tengan que mercantilizarse.

La antropología ecologista, por el contrario, crea necesidades, deseos y aspiraciones vitales muy distintas, centradas en proyectos de autolimitación y autocontención frente a la extralimitación y los hiperproductivismos y consumismos capitalistas (Riechmann 2013a; 2015).

La antropología evangélica del cristianismo de liberación propugna un modelo de persona y de relaciones sociales que se halla en las antípodas del capitalismo y de los proyectos educativos afines a él (Díaz-Salazar 1998).

La mercantilización de las relaciones sociales desvía y amputa los fines educativos que convierten a los individuos en personas. Por esta razón, un cambio educativo sustancial requiere un cambio social, político y económico de la forma capitalista de organizar y concebir la sociedad. Si no se plantea esta cuestión y se toman las decisiones pertinentes para generar una dinámica de *cambio ecosocial* que conduzca al poscapitalismo, lo más coherente será ser precisos con el lenguaje. Las familias y las escuelas deberán ser denominadas «centros emocionales y escolares de preparación profesional para el empleo». Dentro de la lógica del capitalismo es normal que la educación se reduzca cada vez más a dotar a las personas de competencias para lograr que su fuerza de trabajo sea bien comprada en el mercado laboral. ¡Entusiasmante proyecto de vida que naturalizamos como inevitable!

Los educadores hemos de ser conscientes de que nos encontramos ante una crisis de civilización y hemos de formar personas decididas a realizar una gran catarsis cultural para transitar a otro tipo de civilización regulada ecológicamente (Fernández Buey 2009). La educación para la sobriedad y la frugalidad es esencial.

Jon Sobrino, siguiendo el pensamiento de Ignacio Ellacuría sobre el antagonismo entre la *civilización capitalista de la riqueza* y la construcción de justicia global, propugna una *civilización de la pobreza* que, en términos ecologistas, se puede traducir como una *civilización de la sobriedad*. En este sentido recoge un texto de Ellacuría muy interesante para el tema que estoy abordando:

La civilización de la pobreza fundada en un humanismo materialista, transformado por la luz y la inspiración cristiana, rechaza la acumulación del capital como motor de la historia y la posesión-disfrute de la riqueza como principio de

humanización, y hace de la satisfacción universal de las necesidades básicas el principio del desarrollo, y del crecimiento de la solidaridad compartida el fundamento de la humanización (Sobrino 2014, p. 140).

¿Qué evaluamos cuando evaluamos la educación?

Desde la respuesta al *¿para qué?* de la educación aquí desarrollada cambia el sentido de la evaluación de esta acción humana. Va mucho más allá de los sistemas de evaluación escolar. Deben construirse otros indicadores que tengan en cuenta los cinco fines educativos que he propuesto.

Las familias, los centros de enseñanza, las organizaciones sociales, las ciudades, han de plantearse qué tipo de personas quieren formar y qué tipo de personas prevalecen en los diversos grupos de edad, especialmente en los niños, adolescentes y jóvenes. Esto último es lo que mejor nos muestra el éxito o el fracaso de la educación.

Este tipo de evaluación educativa integral que va más allá de los aprendizajes de las materias de los currículos escolares afecta a las familias, pero también al tipo de escuelas laicas y confesionales que, desde su fundación, han pretendido formar la personalidad integral de niños, adolescentes y jóvenes. También ellas pueden convertirse *de facto* en escuelas neoliberales que persiguen el máximo éxito escolar para preparar jóvenes competentes para alcanzar el triunfo profesional.

Sería interesante poder conocer secuencias generacionales para ver qué tipo de personas han «producido» estos centros escolares, qué compromisos sociales han adquirido, qué comportamientos han adoptado, qué virtudes han practicado, a qué fines sirven sus antiguos alumnos en el desa-

rollo de sus profesiones. Ese mismo análisis hemos de hacerlo en las familias.

6. Educar desde las sabidurías. La perspectiva, el enfoque y el anclaje educativo

La configuración de la personalidad y el compromiso para luchar por el *cambio ecosocial* son objetivos educativos que requieren una antropología que los haga posibles. Hay que tener en cuenta que la perspectiva que estoy defendiendo es la transición a una *civilización ecológica* que deje atrás la civilización capitalista materialista. Esta transición necesita la contribución de diversas *sabidurías*.

Cuando se vincula educación y ecología en contextos capitalistas surgen problemas, pues los modos de producción, crecimiento y consumo tan queridos por amplias masas de población deben ser cambiados. La colonización de las mentes y de las aspiraciones vitales por el paradigma del materialismo capitalista provoca que el *bienestar* sea mucho más querido que el *buen vivir*. La creciente orientación de la enseñanza hacia conocimientos instrumentales pensados en función del mercado laboral y el éxito económico refuerza esta tendencia. Es doloroso que una disciplina tan esencial para la humanización como la filosofía vaya siendo postergada de los estudios de Secundaria y Bachillerato en muchos países y no sea relevante en la mayor parte de los estudios universitarios (Nussbaum 2012)⁴.

⁴ Es significativo que el mayor esfuerzo para incorporar a la enseñanza Secundaria las corrientes más vivas del denominado «pensamiento complejo» se esté realizando en América Latina, especialmente en Brasil, México y Perú. El Estado mexicano de Sinaloa ha incorporado una nueva asignatura en Bachillerato que tiene como trasfondo el pensamiento de Edgar Morin. El

Si es grave para la educación la pérdida de centralidad de la filosofía, lo es aún mayor la ausencia de transmisión de las grandes sabidurías. La inserción anímica, espiritual e intelectual en una o varias de las sabidurías tradicionales o actuales potencia que los seres humanos deseemos la transición a una civilización ecológica. Este es un reto educativo fundamental para las familias, para los centros escolares y para los movimientos educativos infantiles y juveniles.

Derechos humanos, pero más allá. Laicidad y sabidurías en los centros de enseñanza y en las familias

Mi planteamiento va más allá del marco de los derechos humanos como único fundamento de un proyecto educativo. Evidentemente, estos han de ser la base fundamental. No obstante, son insuficientes para una cultura de fondo. Boaventura de Sousa Santos, uno de los grandes pensadores en ciencias sociales, muy vinculado al Foro Social Mundial, ha reflexionado profundamente sobre esta cuestión. Desde su paradigma de las *epistemologías del Sur* ha mostrado la fuerza de diversas «gramáticas de la dignidad humana» que son más radicales y más multidimensionales. Suelen estar vinculadas a diversas sabidurías (Santos 2014).

Es evidente que sin vínculos con los derechos humanos no hay sabiduría que pueda contribuir a la emancipación social. Pero, insisto, hay que ir más allá de ellos. Necesitamos,

libro base es: N. MALINOWSKI, *Pensamiento complejo*. México, Pearson y Co-baes, 2013. En diferentes universidades de América Latina es obligatorio cursar diversas asignaturas de filosofía y humanidades en todas las titulaciones. En los países de capitalismo avanzado vamos en dirección contraria. Creemos en conocimiento tecnológico y nuestras mentes y nuestra cultura ciudadana son cada vez más simplistas.

además, otros elementos educativos que están presentes en las sabidurías. Para ello tenemos que superar una visión unidimensional de la laicidad en los centros de enseñanza y en las familias. La laicidad no debe identificarse errónea, torpe e incultamente con la desaparición del conocimiento de las grandes cosmovisiones y sabidurías y la recepción de sus aportaciones en los procesos de socialización primaria y secundaria.

La laicidad está estrechamente vinculada al diálogo intercultural e interreligioso. Es ella la que lo hace posible, limitando la dominación de la cultura por una única religión, filosofía o ideología e impulsando la apertura a la diversidad de culturas y sabidurías religiosas, agnósticas y ateas. Remito a mis reflexiones sobre la laicidad intercultural contenidas en *España laica* (Espasa).

Independientemente del tiempo del nacimiento de las diversas sabidurías, estas tienen una gran actualidad. Emilio Lamo de Espinosa, nuestro mejor experto en sociología del conocimiento, ha escrito un valioso texto que refuerza la tesis que propugno. Este autor distingue entre *información*, *conocimiento científico* y *sabiduría*, y destaca la preeminencia de esta para las principales cuestiones de la existencia personal y colectiva:

Con el neopositivismo, la ciencia se ha construido eliminando los valores; la ciencia debe ser *wertfrei*, *value-free*. Y así es, pues de la buena vida, de lo que debemos hacer o no, del sentido último de nuestra existencia, sobre qué amar u odiar, qué es hermoso o repugnante, de eso poco sabe la ciencia. De eso, ciertamente, se ha venido encargando la sabiduría. Una forma de saber que, superior a la ciencia y, por supuesto, a la información, trata de enseñarme a vivir y me muestra, de entre todo lo mucho que puedo hacer, lo que merece ser hecho. De modo que, sin sabiduría, la ciencia no pasa de ser un archivo

o panoplia de instrumentos que no sabría cómo utilizar. Información, conocimiento y sabiduría responden así a tres preguntas muy distintas: ¿qué hay?, ¿qué puedo hacer?, ¿qué debo hacer? [...] La sabiduría de que disponemos no es hoy mucho mayor de la que tenían Confucio, Sócrates, Buda o Jesús, no parece haber mejorado mucho en los últimos tres mil años y, lo que es peor, no sabemos bien cómo producirla [...] Razón por la cual la lectura de la *Ética a Nicómaco*, de Aristóteles; el *De constantia sapientis*, de Séneca, o el *Sermón de la montaña*, de Jesús de Nazaret, tienen hoy tanto valor como cuando fueron publicados, mientras que (como decía Whitehead) la ciencia progresa olvidando sus clásicos, y nadie que desee saber óptica lee hoy la de Newton [...] Pues si bien es cierto que la ciencia carece de sabiduría, sin embargo se autodefine –y es aceptada casi siempre– como única forma de saber válido. Como ya señalara Thorstein Veblen en 1906, en el primer texto de sociología de la ciencia, «el sentido común moderno sostiene que la respuesta del científico es la única auténtica y definitiva». Puede ser, pero da la maldita casualidad de que no responde, ni puede responder, a las preguntas más importantes [...] Pero en esa medida, en la medida en que aceptamos, erróneamente, que la ciencia es el único saber válido, ella misma se transforma en un disolvente de todo otro saber alternativo posible, y, por lo tanto, en disolvente de todo saber de fines, en disolvente de la escasa sabiduría de que disponemos. Con el resultado paradójico de que cada vez sabemos más *qué podemos hacer* (cada vez podemos hacer más cosas), pero sabemos menos *qué debemos hacer*, pues incluso la poca sabiduría de que disponemos la menospreciamos (Lamo de Espinosa 2004, p. 16).

Jorge Riechmann también ha destacado la importancia de distinguir entre conocimiento y sabiduría, y ha reivindicado la necesidad de esta para la construcción de una subjetividad humana que haga posible la reconstrucción ecológica de nuestro mundo (Riechmann 2015, p. 281).

La búsqueda de la «sabiduría perenne» de José Luis Sampedro en la mística cristiana occidental, sufí, hinduista y en el taoísmo ha quedado reflejada en *La vida perenne*. En él, este economista, novelista y sabio humanista afirma: «Muy colmado de ciencia está Occidente, pero muy pobre de sabiduría, es decir, el arte de vivir» (Sampedro 2015, p. 155).

En la nave de los locos

Max Weber detectó en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* la metástasis cancerígena del modo de producción económico y cultural que ha sido y sigue siendo la base y el fundamento de la mayor civilización materialista de la historia de la humanidad. Al perder el «espíritu» que había alumbrado el capitalismo racional y puritano, este sistema se quedó como «una caja vacía» (Weber), como un modelo de crecimiento y enriquecimiento a toda costa sin más horizonte y finalidad que la acumulación de plusvalías y beneficios.

En la medida en que su espectacular capacidad productiva le exigía convertir a los trabajadores en consumidores, fue engendrando un sistema colectivo de aspiraciones y deseos vitales a través de mecanismos de seducción de masas. De esta forma ha logrado disciplinarlas en torno a la consecución de mayores cotas de confort y bienestar material como objetivo existencial primordial.

Todavía no sabemos si la actual crisis que padece este sistema, la creciente precarización de los hijos de las clases medias y de los trabajadores expulsados de los mercados de trabajo y la destrucción medioambiental pondrán las bases para el inicio de su muerte.

Por ahora, todos los esfuerzos en los países de capitalismo central van dirigidos a resetear el sistema con el fin de

poner las bases para la vuelta a «la normalidad». Los países emergentes pugnan por aprovechar su crecimiento, insertarse mejor en el comercio internacional y correr a toda prisa para llegar cuanto antes a ser «Primer Mundo»; es decir, integrarse en el mundo *maldesarrollado*.

En medio de esta vorágine, el discurso sobre el decrecimiento, el buen vivir o, no digamos, la planificación del Producto Interior de Felicidad resuenan como excentricidades de locos sociales o de intelectuales desorientados. Pero la verdad es que, como nos muestran los más rigurosos investigadores de la crisis capitalista actual y algunas notables películas, como *Inside Job*, *Confesiones de un banquero*, *El lobo de Wall Street* o *Enron, los tipos que estafaron a América*, estamos en una nave dirigida por locos y solo la resurrección de un pintor como El Bosco podría mostrar gráficamente el momento que atravesamos.

Sabidurías para la transición a una civilización ecológica

La inserción en las sabidurías es la que puede salvarnos y poner los fundamentos de una nueva civilización capaz de lograr la triple reconciliación a la que me referí en páginas anteriores: la del hombre con la naturaleza, la de los hombres entre sí, la del hombre consigo mismo. Dentro del sistema capitalista es imposible, pues para reproducirse necesita el expolio de la naturaleza (basta con ver la actuación de las empresas transnacionales de la energía), la explotación de la mano de obra y la alienación de las personas. Por eso les interesa a los poderes económicos, ideológicos y políticos que las familias, y especialmente los centros de enseñanza, se configuren con un modelo tecnocrático y neoliberal, pues unas y otros sí pueden llegar a ser focos importantes de

contracultura, de contrahegemonía y de propuesta de otras formas de ser persona y organizar la vida en común.

Todo cambio social profundo necesita un tiempo, incluso la acumulación de energías de varias generaciones. Lo importante es saber orientarse. En la actual coyuntura mundial, las dificultades son enormes, pues no tenemos todavía modelos alternativos después del fracaso del comunismo y de la socialdemocracia. La mezcla de anticapitalismo con poscomunismo y pos-socialdemocracia solo ha engendrado por ahora revueltas sociales y las primeras formulaciones de utopías concretas por donde ir transitando pasito a pasito. Es cierto que en algunos países están desarrollándose nuevas políticas, pero todavía son experimentos que no han cuajado como modelos.

Las sabidurías, brújulas educativas

Lo esencial en este momento son las *brújulas educativas* para orientarnos, y estas sí las tenemos, aunque la gran mayoría las desconoce y los centros de enseñanza las expulsaron o las abandonaron hace tiempo. Muchísimas familias las ignoran.

Las brújulas son las sabidurías, y por eso debemos recuperarlas, empaparnos de ellas y transmitir las si de verdad queremos implicarnos en la transformación personal y social.

Antes de presentar las formas históricas y contemporáneas de las sabidurías que han de transmitir los centros de enseñanza y las familias es necesario exponer el significado que le doy a la sabiduría en sí misma, pues considero que es difícilmente definible. Para mí, la sabiduría es distinta de la técnica e incluso de la filosofía. Es el *arte de vivir* con sentido

que tienen tanto las personas que han encontrado su *vocación-camino* interior y social como las comunidades y sociedades que han logrado crear una identidad colectiva y un modelo de vida en común basado en un *arte de vivir* que se reproduce a lo largo de siglos.

La sabiduría es el resultado del cultivo y la socialización en determinadas fuentes de sentido. A lo largo de la historia estas fuentes han sido:

- Culturas orales cosmovisionales sedimentadas en el tiempo como formas de pensar, sentir y actuar que se transmiten de generación en generación; en este sentido, desde la antropología cultural se habla de sabidurías africanas y sabidurías indígenas o de pueblos originarios. Constituyen potentes *sabidurías ecológicas*.

- Religiones.

- Filosofías, que son metafísicas y sistemas hermenéuticos integrales.

- Espiritualidades religiosas, ateas (budismo) y agnósticas.

- Culturas morales.

- Tradiciones ecológicas y culturas ecológicas y ecofeministas contemporáneas.

Las sabidurías suelen tener elementos comunes: a) una cosmovisión; b) una concepción del bien, la felicidad y la justicia; c) un conjunto de principios éticos con sistemas de obligación moral; d) un marco de virtudes y valores; e) una utopía social de la vida en común; f) unos principios de regulación de la actividad social y económica; g) unas formas de meditación y contemplación (ascéticas y místicas).

Lo que caracteriza a la sabiduría es ser un todo articulado en el que cosmovisión, moral, vida interior y transformación social están bien trabadas. Por eso el fruto de la sabiduría es la armonía interior y social. El yo interior está edificado

y la arquitectura de la organización de la colectividad se rige por el bien común, que es el principio de la cohesión social.

Las sabidurías son el fruto del proceso creciente de humanización en la lucha de los hombres contra la barbarie. Según Karen Armstrong, la humanidad alcanzó la «gran transformación» en la época en que confluyeron las sabidurías emanadas de Buda, Sócrates, Confucio y Jeremías. Karl Jaspers considera que los «hombres decisivos» y los «grandes maestros» de humanidad son Sócrates, Buda, Confucio, Lao-Tse, Nagarjuna y Jesús. Las sabidurías son producidas por personas o colectividades y son propuestas a las multitudes, que pueden asumirlas o rechazarlas. De ahí la importancia de las fuentes de producción y reproducción de las sabidurías y de la educación para la sabiduría.

Las sabidurías han adoptado en la historia expresiones diversas, y por eso me refiero a ellas en plural. Fundamentalmente las encontramos en las culturas ecológicas y en las religiones de los pueblos originarios, en los politeísmos (hinduismo), en los ateísmos religiosos (budismo), en los monoteísmos (judaísmo, cristianismo, islam), en las grandes filosofías (Confucio, Lao-Tse, Sócrates, Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona, Kant), en las culturas ecológicas tradicionales y contemporáneas.

Sabidurías en tiempos de modernidad, posmodernidad y globalización

¿Existen producciones modernas de sabiduría o la modernidad ha sido incapaz de producir una nueva sabiduría?

Considero que la Ilustración y la ciencia han enriquecido notablemente el conocimiento humano desde el siglo XVII y han creado una nueva cultura. Sus aportaciones a las diversas

dimensiones de la sabiduría han sido muy importantes. De alguna forma crearon una sabiduría moderna, pero la fragmentación de la Ilustración, la barbarie engendrada por las ciencias aplicadas a la industria militar, las dos guerras mundiales y el Holocausto nazi quebraron la expansión de esa nueva sabiduría. Adorno y Horkheimer han estudiado esta cuestión con profundidad en *Dialéctica de la Ilustración*. La cultura ecologista actual es muy crítica con las concepciones de la tecnología y del progreso que han contribuido a la destrucción medioambiental. El desarrollo de la cultura de la posmodernidad, el creciente imperio de la razón instrumental, la consideración de la filosofía como pensamiento posmetafísico y la hegemonía de la cultura capitalista y su colonización de los sistemas escolares y universitarios han impedido que hoy dispongamos de una nueva sabiduría.

Podemos, sin embargo, hablar de una inmensa aportación de la Ilustración y la ciencia moderna a una cultura que integre creativamente diversas corrientes de sabidurías procedentes de tiempos y fuentes diversas. Considero que esta aportación es la hermenéutica crítica y el desarrollo científico, que son fundamentales para preservar a las sabidurías de su degeneración en fundamentalismos, dogmatismos o ritualismos.

Harold Bloom, en su libro *¿Dónde se encuentra la sabiduría?*, ha realizado un brillante estudio de relación entre las *sabidurías milenarias* provenientes del judaísmo, del cristianismo y de la filosofía griega, y la *sabiduría presente en las obras literarias* de Cervantes, Shakespeare, Goethe, Proust, Emerson y *en el pensamiento* de Agustín de Hipona, Nietzsche y, sobre todo, Montaigne. No están todos los que son, pero qué duda cabe que fluye mucha sabiduría por estos ríos culturales.

¿Estamos ante la emergencia de brotes de nuevas sabidurías? Creo que sí. Detecto varios nacimientos de corrientes vivas de pensamiento y acción que pueden llegar a constituir ríos de sabiduría en el siglo XXI:

1) Varias vertientes de la ecología, que es la que nos está obligando a repensar la vida como un todo y está engendrando una nueva ética y una nueva antropología que pueden tener impactos políticos y económicos decisivos en la transición al poscapitalismo. En esta corriente de pensamiento se habla explícitamente de *sabidurías ecológicas* y de *ecosofías* (Álvarez Cantalapiedra 2011; Boff y Hattaway 2014; Panikkar 1994, 1999; Riechmann 2015; Toledo y otros 2009). Pienso que la cultura ecológica va a constituir la gran sabiduría del siglo XXI.

2) Búsqueda de una espiritualidad laica y de nuevas formas de meditación y contemplación.

3) Recuperación del pensamiento filosófico dentro y fuera de las aulas escolares.

4) Proyectos de sociedad del *buen vivir* en América Latina y en Asia basados en un ecoindigenismo y un ecobudismo que alientan a determinados movimientos del *ecologismo de los pobres*, según la denominación de Joan Martínez Alier.

5) Recepción del pensamiento de algunos intelectuales que producen una obra con vocación de abordar la complejidad y multidimensionalidad de la vida humana.

6) Modernización e innovación en sectores relevantes de las grandes tradiciones religiosas que combinan hermenéutica crítica de los libros sagrados, recreación de sus espiritualidades, surgimiento de ecofeminismos religiosos e impulso de iniciativas de transformación social.

7) Crecimiento del cultivo de las bellas artes y desarrollo del gusto estético, que constituyen una importante prope-

déutica de la sabiduría y contienen, en algunas de sus expresiones, una cultura de la sabiduría.

Las sabidurías deben inspirar la nueva política y la nueva economía. Ellas pueden influir decisivamente en la orientación ecológica de la organización de la convivencia y de la producción con el fin de obtener para las grandes mayorías un *nivel de vida* que ofrezca *calidad de vida*. Ellas son determinantes para establecer «cuánto es bastante» y para ayudar a caminar por la senda del decrecimiento en los sectores antiecológicos y de crecimiento de la economía ecológica. En definitiva, lograr que el desarrollo social y económico sea el siervo del desarrollo personal y comunitario.

Hacia una pedagogía de las sabidurías

En los centros escolares y en las familias hay que socializar a los niños, jóvenes y adultos en las sabidurías a través de una pedagogía que debería arrancar de un análisis de las dimensiones antropológicas de la crisis ecológica⁵.

Pienso que necesitamos socializarnos en las sabidurías porque «hemos de aprender a vivir de otra manera» (Riechmann 2008). Este autor propone una «sabiduría de la autocontención» que inspire e infunda formas de estar y ser en el mundo basadas en la cultura del límite, de la no dominación, del vivir bien con menos, del cuidado de los otros y de la naturaleza (Riechmann 2015, p. 294).

Esta perspectiva plantea cuestiones de fondo: ¿cuáles son las fuentes de esta sabiduría ecológica?, ¿cómo socializarnos en ellas?, ¿cómo relacionarnos con ellas para lograr

⁵ «II. Sabidurías y educación», en *Educación y cambio ecosocial. Recursos educativos* (en la web de PPC e Internet).

una transformación personal, social y cultural?; en definitiva, ¿cómo educarnos con ellas?

Jacques Cousteau, el gran oceanógrafo, alertó antes de morir sobre las dimensiones catastróficas del comportamiento humano en la vida cotidiana a través del consumo e hizo un llamamiento a una revolución cultural y a una implicación de los educadores para hacerla posible (Cousteau 1996, 1997).

Llegar a ser una persona sabia no equivale a acumular muchos conocimientos, sino tener una determinada forma de pensar, sentir y actuar imbuida de sabiduría. Hay personas muy eruditas que no son sabias en el sentido que he expuesto en este texto, y también existen personas que no poseen muchos conocimientos académicos y son sabias. Los conocimientos pueden estar vinculados o desvinculados de las sabidurías. Evidentemente, si existe esa conexión, la sabiduría crecerá en el interior de las personas.

Desde mi punto de vista, el fin de una pedagogía de las sabidurías es favorecer la autoconstrucción de una personalidad sabia. En esta línea me parece muy interesante el pensamiento de Adolfo Nicolás, superior general de los jesuitas, que respondía del siguiente modo a la pregunta «¿encuentra sabios en la sociedad?»:

Eso es lo que tenemos que producir. Si tiene que haber cambios en nuestra educación, deben estar dirigidos a producir sabios. Hay que producir gente con hábitos de reflexión, de discernimiento, de pensamiento profundo que supere la superficialidad que está entrando en toda nuestra sociedad [...] Hay que acompañar en esa búsqueda de la sabiduría y de la profundidad. Por eso me gusta más el concepto profundidad que otras palabras como meditación u oración, ya que generan sus propias imágenes. En cambio, la profundidad es algo nuevo que tenemos que descubrir (*Vida Nueva* 2850 [2013]).

Aristóteles, en la *Ética a Nicómaco*, desarrolla el concepto de *frónesis* como sabiduría práctica aplicada a los dilemas del comportamiento moral: cómo vivir, cómo comportarme ante determinadas situaciones, qué opciones tomar en mi existencia.

La pedagogía de las sabidurías y el conocimiento de los textos en las que se expresan tienen que culminar en la educación de estilos de vida sabia en la existencia cotidiana. Muy acertadamente, José Antonio Marina afirma que «la sabiduría es el talento para hacer las preguntas adecuadas y buscar las respuestas, es la poética del vivir» (Marina 2004, p. 148). Por esta razón pienso que es muy importante conocer las grandes sabidurías de la humanidad y educar en ellas y desde ellas, pues han sido las grandes construcciones en las que se han formulado las preguntas y las respuestas a las cuestiones de fondo de la vida humana. Reubicar personalmente sus mensajes es importante en el proceso educativo.

Desde la concepción de las sabidurías que estoy presentando en este capítulo, la formación de personas sabias tiene que basarse en el cultivo personal y comunitario de las diversas dimensiones a las que me he referido en páginas anteriores:

- a) descubrimiento de una cosmovisión o visión profunda de la vida y su sentido;
- b) reflexión y discernimiento sobre la felicidad, el bien y la justicia, lo cual requiere ser capaz de pensar filosóficamente y aplicar el conocimiento filosófico a la vida cotidiana;
- c) ejercitarse en el consejo socrático de «conócete a ti mismo» mediante el uso de diversos métodos de introspección;
- d) lograr equilibrio emocional, autoestima, autonomía, asertividad y aprender a convivir con otros, especialmente con quienes son diferentes;

e) tener principios éticos y valores, adquirir una conciencia moral, saber deliberar sobre problemas éticos personales y colectivos, practicar virtudes morales, desarrollar estilos de vida coherentes en la vida cotidiana;

f) meditar y contemplar, conocer y practicar las diversas espiritualidades y formas de meditación ateas, agnósticas y religiosas;

g) propugnar con otros una utopía social y un ideal altruista, ser activista y comprometerse en las luchas sociales.

La educación filosófica, la educación moral, la educación emocional, la educación estética, la educación para la justicia y la educación de la interioridad y de la espiritualidad son las que han de encargarse de acompañar el proceso de autoconstrucción de la sabiduría personal y comunitaria con metodologías adecuadas. Estas educaciones han de estar presentes en los centros escolares, en las familias y en los movimientos educativos de niños, adolescentes y jóvenes, sin los cuales es muy difícil conseguir los objetivos que propongo. La pertenencia a estos movimientos es fundamental.

Hacia una didáctica de las sabidurías

Exponer una didáctica concreta es un tema excesivo para el espacio del que dispongo, pero puedo dar algunas orientaciones y sugerir lecturas.

Hace años, Vicente Verdú planteó con gran lucidez la necesidad de incorporar en la enseñanza de los centros escolares las grandes cuestiones existenciales que están en el fondo de la producción humana de sabidurías:

¿No será indispensable alguna materia en torno al sufrimiento inevitable, el sentido o sinsentido del dolor, la necesi-

dad del sacrificio, la importancia de la ayuda mutua, la saludable elegancia de la generosidad, el enfrentamiento de la adversidad, la disciplina para ser feliz, el trato digno con la vida y la muerte? ¿Se considera bastante para vivir en este mundo ser un ciudadano civil, votar en las urnas, adquirir una titulación, viajar y ver el fútbol? [...] La poesía o la filosofía se encuentran prácticamente barridas de las aulas [...], pero el sentido de la vida, la reflexión sobre los avatares de la existencia, el posible tino o desatino de la civilización, ¿en qué horario se imparte? Sin alguna *idea crítica y seria del mundo*, la educación avanza desequilibrada, contrahecha, paupérrima y, sobre todo, inhumana («Bultos», en *El País*, 28 de junio de 2003).

Solo disiento en que esta temática se tenga que impartir en una asignatura y que esta tarea sea de exclusiva responsabilidad de los docentes. El planteamiento del tema es excelente y se conecta con el texto de Octavio Paz que abre este libro, por eso lo he subrayado en la cita.

Me parece que lo primero que hay que lograr es conocer las diversas sabidurías que he mencionado. En el ámbito escolar puede articularse un trabajo coordinado e interdisciplinar desde la literatura, la historia, la filosofía, la física, la enseñanza de idiomas, el arte, el conocimiento del medio y las religiones. Se puede utilizar, entre otras, la metodología de trabajo por proyectos. A continuación voy a subrayar las materias en las que se pueden integrar.

Las sabidurías se han transmitido en grandes textos de las *literaturas*, han dado lugar a civilizaciones y culturas sin las cuales no se puede entender la *historia* desde una perspectiva no eurocéntrica. Constituyen potentes *filosofías* y culturas morales. Se manifiestan a través de diversas *religiones*. Sus textos están traducidos en los principales *idiomas*. Plantean determinadas relaciones con el *medio ambiente*. Se han expresado en las *bellas artes* y en la *música*. Los grandes

físicos y *matemáticos* se han planteado cuestiones que van más allá del método científico. Utilizan expresiones corporales que requieren una determinada *gimnasia y educación física*. Las sabidurías ecológicas y religiosas inspiran a movimientos sociales en diversos continentes que deben ser conocidos en un tipo de enseñanza de la *geografía* relacionada con la *geopolítica* de las acciones colectivas de estos movimientos. Especialmente interesantes son los relacionados con el «ecologismo de los pobres» en Asia, África y diversos países de América Latina. Su conocimiento favorece ver la conexión entre sabidurías y acciones sociales de transformación de la realidad.

La enseñanza de las sabidurías es muy importante para el estudio de *las culturas no occidentales* y para avanzar en la *interculturalidad* (Nussbaum 2012, pp. 149-190).

Es fundamental reforzar la enseñanza de la *ética* y la *filosofía* e incorporar en los centros escolares y en las familias el proyecto *Filosofía para niños*. Es una red a la que están incorporados centros escolares muy innovadores, posee una revista, tiene asociaciones en diversas Comunidades Autónomas y es seguida por familias interesadas en educar a sus hijos con visión profunda de la realidad y de sus vidas. Se inicia a los 3 años y llega hasta los 18. El proyecto, en realidad, se puede denominar *Filosofía 3-18*. Su principal inspirador fue Matthew Lipman, y en España lo difundió Félix García Moriyón, que ha sido presidente de la red internacional⁶.

La metodología de Lipman, que escribió novelas filosóficas para niños, adolescentes y jóvenes, es muy interesante y hoy se continúa con la edición de cuentos filosóficos. Para personas e instituciones poco dadas a la innovación y que

⁶ «III. Filosofía para niños... y más mayores», en *Educación y cambio ecosocial. Recursos educativos* (en la web de PPC e Internet).

cómodamente reproducen inercias, conviene tener en cuenta que este proyecto está implantado entre niños y adolescentes indígenas pobres en Oaxaca (México)⁷. La película *Solo es el principio* ilustra magníficamente cómo funciona un aula de filosofía con niños de 3 y 4 años.

En los centros escolares es muy conveniente organizar encuentros y diálogos con personas que pertenecen a las diversas corrientes de las sabidurías.

El cultivo de la profundidad de las sabidurías

La extensión del interés por cuestiones filosóficas entre públicos diversos es un dato esperanzador. El ensayo filosófico está teniendo cada vez más audiencia. Me parece muy interesante la *School of Life*, alentada por el filósofo británico Alain de Botton, que en el corazón de Londres ha ubicado un centro para ejercitarse en la búsqueda filosófica del sentido y la felicidad en la vida cotidiana. También es muy loable la actividad de Oscar Brenifier y sus talleres de prácticas filosóficas, los cafés filosóficos, los cursos a distancia desde el *Institut de Pratiques Philosophiques*.

Dado que diversas sabidurías están vinculadas a religiones y ateísmos religiosos (budismo), es muy interesante conocer las actividades presenciales y *online* que realiza el CETR (Centro de Estudios de las Tradiciones de las Sabidurías) desde una perspectiva no confesional y laica.

Las familias han de desarrollar en su seno la educación emocional, la educación moral, la interioridad y el activismo social y ecológico. En estos ámbitos hay un campo

⁷ *Filosofía para niños en Oaxaca*, en https://www.youtube.com/watch?v=Z3HEjPff_20.

abonado para el descubrimiento y cultivo de las sabidurías⁸.

La transmisión de las sabidurías en las familias está muy vinculada con un tipo de lecturas, con prácticas de cultivo de la vida interior, con la visión de películas con contenidos propios de las sabidurías y con la educación espiritual y estética que han de realizar.

La pertenencia desde la infancia a movimientos educativos que incorporan en sus proyectos las grandes cuestiones relacionadas con la formación de personas sabias es una opción familiar fundamental.

El inculcar hábitos de lectura desde la infancia es un requisito fundamental para acceder a las sabidurías e ir construyendo una personalidad sabia. Sería conveniente ver en casa y en el aula la divertida e instructiva película *Matilda* para descubrir las puertas que abren y cierran las puertas de las sabidurías y las de la idiotez y la alienación.

Para ser conscientes de la difusión masiva de opio audiovisual para adolescentes y jóvenes recomiendo realizar videofóruns en los centros escolares y en las familias sobre los videoclips analizados por Jon Illescas en su libro *La dictadura del videoclip*.

Utilizando una expresión de Manuel Vázquez Montalbán que será analizado más detenidamente en el próximo capítulo, podemos afirmar que el dilema educativo se dirime entre el consumo de *cultura simia* y la autoconstrucción de vidas sabias con profundidad existencial.

⁸ «Interioridad, educación de las emociones, educación estética, educación moral, ecoeducación, religiones», en *Educación y cambio ecosocial. Recursos educativos* (en la web de PPC e Internet). Invito a las familias a acceder a la web de la Universidad de Padres impulsada por José Antonio Marina y a seguir las publicaciones de este autor en la colección «Biblioteca UP» de la editorial Ariel.

ÍNDICE TEMÁTICO

INTRODUCCIÓN	9
--------------------	---

I. UNA IMAGEN DEL MUNDO

1. EDUCAR: ¿PARA QUÉ? ¿SERVIR AL MERCADO O AL CAMBIO ECOSOCIAL?	17
1. Todos decimos que la educación es lo más importante	17
2. Retos para una educación cultivadora de humanidad y ciudadanía ecosocial	22
3. ¿Qué es educar?	31
4. ¿Quiénes educan?	35
5. ¿Para qué educar?	38
6. Educar desde las sabidurías. La perspectiva, el enfoque y el anclaje educativo	44
2. BRÚJULAS PARA LA EDUCACIÓN EN LOS LABERINTOS DEL SIGLO XXI	63
1. La búsqueda de vías para una buena educación	64
2. Antropología educativa samaritana	71
3. La cultura de las bienaventuranzas y los proyectos educativos familiares, escolares y sociales	75
4. La civilización del materialismo capitalista, la educación ecosocial y la contracultura de las bienaventuranzas	77

5. La formación de personas ecologistas desde las bienaventuranzas del corazón limpio y la elección de ser pobres con elegancia	86
6. Ecología y educación. <i>Laudato sí'</i> , un programa educativo	90

II. UN PROGRAMA DE VIDA

3. LA EDUCACIÓN DEL YO INTERIOR	103
1. El cultivo de una sabia vida interior	103
2. Conocerse a sí mismo	107
3. Tener una vida con sentido	110
4. Ser una persona moral	113
5. Amar la belleza y el arte	118
6. Aprender a contemplar	128
7. Hacer meditación laica	138
8. Explorar la experiencia religiosa	147
9. El vínculo del yo interior y el yo político	172
4. EDUCAR PARA EL ACTIVISMO SOCIAL	175
1. La educación del amor social y político	175
2. La formación de personas dichosas para el activismo social	182
3. ¿Cómo educar para el activismo social?	186
4. ¿Cómo se forma y configura el ser personal para el activismo social?	193
5. Los diez problemas sociales que un proyecto educativo ha de asumir	195
6. Contra «el estiércol del diablo». Por un activismo ecologista, internacionalista y antisistema	196
7. Educar para la reproducción de jóvenes indignados	208

III. OTRA EDUCACIÓN, ¿ES POSIBLE?

5. LA TRANSFORMACIÓN DE LOS CENTROS DE ENSEÑANZA EN CENTROS DE EDUCACIÓN	215
1. Una educación integral que trascienda la enseñanza de asignaturas	215
2. La creación participativa de proyectos educativos en los centros escolares	224
3. Impregnar todas las asignaturas y actividades con los objetivos educativos ...	228
4. Sin la transformación de los profesores en educadores no se puede hacer nada	231
5. La inserción de los colegios y los profesores en redes educativas alternativas	238
6. La renovación de las tutorías, el proyecto personal de vida y la conexión entre centros escolares y familias	239
7. Ecoeducación: el núcleo de conexión de la educación ecosocial para la transformación de los centros de enseñanza	241
6. LOS CENTROS ESCOLARES: ¿REPRODUCTORES O TRANSFORMADORES DEL SISTEMA SOCIAL?	244
1. Los poderes desean centros escolares afines a su proyecto de dominación	244
2. El modelo neoliberal y tecnocrático de centros escolares	246
3. El modelo humanista y liberal-social de centros escolares	247
4. El modelo transformador y ecosocial de centros escolares	248
5. Los centros escolares y el cambio ecosocial .	249

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	253
RECURSOS EDUCATIVOS PARA FAMILIAS, PROFESORES Y MOVIMIENTOS INFANTILES Y JUVENILES [en la web de PPC e Internet]	
I. Creatividad, innovación educativa y movimientos de renovación educativa	
II. Sabidurías y educación	
III. Filosofía para niños... y más mayores	
IV. Inteligencias múltiples y educación de las emociones y los sentimientos	
V. Interioridad, meditación laica, espiritualidad atea y espiritualidades religiosas	
VI. Educación moral	
VII. Educación estética	
VIII. Religión, religiones y ateísmos	
IX. Activismo social y lucha por la justicia	
X. Películas, revistas, libros y webs de redes alternativas para profesores quemados e innovadores	
ÍNDICE TEMÁTICO	271